

Suscripción

Gerona un mes . . . 1 Pta.  
 Provincia y resto  
 de España Trim. re 4 "  
 Extranjero " 7'50"  
 Número suelto  
**5 Céntimos**

# CIUDADANÍA

Diario republicano autonomista de avisos y noticias

Anuncios, remitidos

Precios convencionales

De los originales firmados son responsables sus autores

**AÑO I**

OFICINAS:

Rambla de la Libertad, 33.-GERONA

Sábado 17 de Septiembre de 1910

Dirección Telefónica:

CIUDADANÍA.- GERONA

Núm. 88

## El fracaso de Max Nordau

Max Nordau, ese hombre que llenó un día la voz de los intelectuales con sus juicios mordaces ha fracasado. Su libro «Degeneración» obra demoledora y sectaria, es una mancha imborrable para quien como él presume de gran crítico y pedagogo. Ya sabemos á que atenernos respecto á Guyau, podemos apreciar á Stirner en su valor y no necesitamos su verbo canallesco para desechar el fárrago inútil de las doctrinas de Nietzsche.

Por grande que fuera el empeño de Nordau, no derribara la gloria de Ibsen, ni oscurecerá á Wagner.

Ese lenguaje tabrenario, violento que Nordau empleó en su libro, háse tornado contra él, le ha hechado un borrón indeleble. De cuando en cuando aún suena su nombre en alguna parte, pero yace oculto sin haber subido al pedestal ocupado por aquellos que el quiso derrocar. Leed á Jorge Ingennieros. Dan pena las páginas de su libro «Italia» destinadas al fracaso de Lombroso y su escuela de antropología, escuela absurda, á pesar de la sabiduría del maestro. Entre los libros de Lombroso, cuando se lee en calma «El hombre criminal» ó «La muger criminal y la prostitución» y algun otro, siéntense ganas de reir homéricamente, ante tanta puerilidad. Y como Nordau, discípulo de Lombroso á quien dedica su obra, aplicó estas teorías impuestas entonces en muchos cerebros, deslumbró con su crítica á los incautos, que vieron una obra demoledora donde solo había un juego inútil y violento de palabras. Es suficiente volver contra él sus mismas armas, para que las novelas infames que ha escrito se presentarán, á nuestros ojos, como cosas ridículas.

¡Y aún da un viva á los combates legales! Esto parece toda una *mentira convencional de nuestra civilización.*

No, Nordau se ha equivocado, totalmente. Se dirigía á inteligencias superficiales, á los pseudo-cultos, papanatas á quienes ciega una opinión de tal modo que no quieren ver mas. Si es cierto que Nietzsche dió lugar al superhombre que se apoderó largos días de la juventud, no es menos cierto que los que hicieron eco al autor de «Los matrimonios morganáticos», cayeron tambien en ese lazo que produce el espejismo de la ignorancia, de las ideas no asimiladas ó de

una incapacidad de independencia moral.

Viva la verdad que nos ha de hacer libres, viva ella que es imperecedera y eterna, que vive y vence siempre como lo proclamó Esdras hace mas de dos mil años, viva ella que no pudo ser definida por el profeta de Betlen, pero eso mismo, ese amor santo hacia la verdad hace fracasar la mentira, cuando aquella solo es invocada en nombre del sectarismo y de la pasión. Nos alegra el fracaso de Nordau pensando en tanto literato ultrajado, viendo que los Richepin, los Claretie, los Lemaitre y otras glorias, honra de la literatura francesa, han triunfado á pesar de los ataques, viendo que las sombras ultrajadas de los muertos aun nos recuerdan su imperecedera labor.

Las pasiones manchan lo que tocan, envilecen las vidas mas dignas y engañan al pueblo, le seducen.

En religión la pasión de los sectarios crea el fanatismo, germen de crímenes y dolores horrendos. En las demás manifestaciones de la vida, aunque solo sea momentáneamente, tambien perturba y destruye.

El tiempo se encarga de poner en claro las cosas, pero es menester alzar la voz contra los que se creen con la piedra filosofal de la verdad para que peasen como el gran crítico y pedagogo Max Nordau.

RAMIRO G. PANIAGUA.

## De la revuelta

Julio MCMIX.

Ha sido inesperado, insólito, el espectáculo de esta mañana. Un vocerío que yo no había oído nunca en las calles unguadas de silencio de este «rincón provinciano» se ha elevado, háse acrecido, se ha amplificado... Era la multitud. La multitud, en aquellos momentos, era la tempestad.

Las gentes se asomaban á los balcones y á las ventanas; los rostros, graves, expresaban sorpresa y temor. Bellamente profanadora, una ráfaga de rebeldía alzábase sobre la ciudad pacífica, durmiente.

He aquí que en la suntuosa construcción de mi plaza, que sale penosamente del esfuerzo anónimo de los obreros, cesa, de pronto, el trabajo. Ya no se oye el ruido de la colmena humana, y el pico que labra la piedra ha dejado de cantar.

¿Qué acaece? Un grupo de trabajadores hace irrupción en la plaza, exhortando, con palabras persuasivas, al paro; entre ellos hay alguno, impulsivo, impaciente, que exige y amenaza. Sobre los andamios, los albañiles delibran un instante. Hesitación... ¡Es tan agradable trabajar

para los pequeños que están aguardando el pan amasado con sangre! La inquietud del mañana se lee en los ojos que miran abajo, hacia los que esperan. Desfilan, en el pensamiento, los días negros, los días de miseria, los días sin amor.

Pero frente á un deber se impone, imperativo, un deber más grande, y al fin todos abandonan precipitadamente las herramientas. Se oyen crujir—dijérase que es un quejido—las tablas.

«¡No la queremos, no, la guerra! ¡Aquí nos teneis, compañeros!» exclaman los huelguistas. Un estremecimiento arruga las frentes sudorosas; las manos se crispan. «¡Maldita guerra!» En la plaza, entre unos y otros, bajo la magnanimidad del sol que en otras tierras alumbra la sangre joven impiamente vertida, es el abrazo fraternal.

Esta belleza civil, que muchos no quieren todavía comprender, se adentra en mi corazón, mientras mis labios pronuncian palabras benditísimas para la solidaridad humana que apunta sobre las fronteras.

Imponente, en la paz y en la luz, resuená galopar de caballos. Los sables de los guardias dóblanse fulgurando trágicamente bajo la estupenda lumbre de la mañana estival. Los obreros huyen... y desaparecen en las calles aledañas. Los portales se cierran con violencia y los curiosos se retiran de los balcones. Veo á una ancianita, lívida, ampararse en el quicio de una puerta. Un bebé blanco y blondo juega, ajeno á todo, con un enorme y dulce perro de San Bernardo, á la sombra protectora de un tilo.

La plaza ha quedado desierta, mas la ráfaga amenazadora ha dejado en el espacio como una imprecación.

Entre tanto, el pensador, apoyando la frente marfileña sobre las manos suaves, medita. Un día—medita—la predicción se cumplirá: «la unión de los trabajadores será la paz del mundo».

CARLOS RAHOLA.

## SOCIALISMO

### Filosofemos

Es precisa esta norma de conducta, se impone el que filosofemos la situación de España en los momentos actuales.

Muchas son las causas que imponen tal estudio; por una parte la huelga irresuelta de Bilbao, huelga que, aparte de su caracter social, deja entrever en el fondo el deseo de perturbar, ó cuando menos, de coartar los deseos de libertad en lo referente á cultos religiosos, que sustentaba el partido liberal acaudillado por Canalejas; por otra parte, en Barcelona sobre discrepancias de la Unión de Metalúrgicos con sus patronos, después de una huelga persistente, los obreros de este ramo han declarado la huelga general, cuyo estado anormal de cosas, si se complicase, podría dar lugar á un serio conflicto de caracter social y económico.

Las huelgas á veces no son la manifestación de los deseos de la clase

obrera, pues en muchas de ellas, otros elementos ajenos procuran inducirles por un *tiquis miquis* á términos de una manera irrazonable.

La cuestión bursátil y comercial juega muchas veces papel importante en estos movimientos obreros, y se ha dado algún caso que el obrero inconscientemente ha hecho el juego á importantes sindicatos, que con el fin de atentar contra los productos de otras industrias de competencia, han ejercido de factores de estas huelgas, que aparte de desmoralizar al obrero, le conducen á un estado por demás miserable, por la falta de recursos, efecto de los constantes días que dura el irreflexivo paro.

El capital problema es la unión de patronos y obreros, y entiendo que quien tenga autoridad moral suficiente, debería laborar para que se hermanasen estas dos colectividades, pues sin su unión siempre llevará la peor parte la clase obrera.

Es labor de cuerdos el pensar bien, pues estos casos excepcionales, aparte el logro de lo que se pretende muy raras veces, hace que el obrero mismo sufra las graves consecuencias, y toque los funestos resultados.

O sino remitámonos á la huelga de los mineros de Bilbao, estudiemos el resultado que hasta ahora han obtenido los obreros, y no tendremos otra solución que reconocer forzosamente que el que pierde hasta ahora es el pobre minero, pues gran parte de ellos han pasado hambre, y muchos han tenido que emigrar en busca de trabajo, por la tardanza en resolverse tal conflicto.

No porque uno sea obrero, ha de tener siempre en los labios la maldición contra el patrono, y pregonar el estigma de explotado, pues tan buenos sentimientos tienen muchos patronos como muchos obreros.

A los que siendo patronos no cumplen con los preceptos legales del trabajo y no tienen las consideraciones debidas al obrero, hay leyes que pueden obligarles á cumplir con este deber de respeto.

Para los obreros que por el prurito de gritar siempre, algunos de ellos sin razón, dejando de mirar su labor en el terreno imparcial, no cumplen con su deber, justo es que no se les tengan las consideraciones que deben gozar los cumplidores y razonables.

El gobierno, sea liberal sea conservador, debe muchas veces su estabilidad ó su caída á las consecuencias que originan las huelgas ó conflictos de índole análoga.

Canalejas que ha entrado en el poder, con ganas de hacer algo en los órdenes social, económico y religioso, aquí tiene un gran problema; buscar la armonía entre el capital y el trabajo, por medio de una ley razonable y justiciera, que se haga cumplir rigurosamente por ambas partes.

Filosofemos obreros, que es de cuerdos el pensar, cuando la razón nos asista; en la demanda pongamos la prudencia y cuando sean remunerados nuestros servicios y respetadas nuestras personas, seamos dignos, razonables y cultos, y así, cuando alguna pena aflige nuestro corazón seremos dignos del aprecio de los poderosos.

FRANKLIN.

(De nuestros corresponsales)

## Desde Blanes

El día 8 del corriente estuvo en esta población don Manuel Telo, Presidente de la Asociación «Los Progresistas Españoles», al objeto de concertar la adhesión de varias tiendas á la misma.

Esta innovación era esperada con interés por los asociados desde que el señor Telo, en su conferencia del 24 de Julio, explicó esta nueva fase en la marcha general de la Sociedad y los grandes beneficios que pueden obtenerse.

Firmaron el contrato de adhesión los señores siguientes:

Don José Puig, dueño de una panadería; don Juan B. Alemany, de una dulcería y tienda de comestibles; don Joaquín Serra, de una zapatería; don Juan Bayés, de una alpargatería y candelería; don José Giralt, de una alfarería; y don Enrique Bassols de una carnicería y tocinería.

Los asociados han visto con satisfacción la reforma introducida prácticamente en la Asociación, y se augura un número considerable de asociados.

J. C.

Blanes, 14 de Septiembre 1910.

## El Alma de la Escuela

Nuestro querido compañero, el ilustre escritor Eduardo Marquina, publica en la revista *La Actualidad* el artículo que copiamos á continuación y que hace referencia á la labor del diputado republicano, nuestro distinguido colaborador don Luis de Zulueta:

Hace un año, por único comentario á los sucesos de Julio, en estas columnas y en las de *La Publicidad*, hizo campaña el cronista en favor de la Escuela.

«No encontramos entonces ambiente, me decía un amigo, recordándome hace poco esa campaña; ni en las altas ni en las bajas esferas lo hay todavía.»

Es bien cierto. La clara y noble palabra de Luis de Zulueta, hablando en el Ateneo Igualadino del «Alma de la Escuela», no ha tenido toda la resonancia que hubiera logrado dando con un ambiente propicio y dispuesto á la acción generosa.

Hemos leído algunos comentarios de ella, tan pobres y mezquinos, que hacían llorar. Ni su perfecta conclusión afirmativa cuando, dirigiéndose á sus oyentes, sin distinguir matices políticos, les grita: «haced escuela catalana, no la hagais catalanista», ha sido bien apreciada por los mismos que con mayor entusiasmo debieron acogerla.

Hemos leído la condenación expresa de esta frase hecha desde un periódico doctrinario, con tan sofisticadas y frías argumentaciones, que nos han parecido indignas de la misma doctrina que pretendían defender. En el fondo venía á decirse en esta réplica, lo que escuetamente expuesto casi no tiene sentido. Una escuela catalana